

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2 —LBLA)

Recordando a 1
Jesús: Su Ministerio

Mark Reeves

El Viaje Familiar de Toda Una Vida 3

Don Alexander

Replicando la Predicación de Jesús y los Apóstoles (4) 7

Daniel King

¿Para que es un Sermón? 8

James Cooper

El Expositor

Vol. 22, Número 1

Enero-Febrero 2022

Recordando a Jesús: Su Ministerio Mark Reeves



Algunas veces nos gustaría saber más de los treinta y tantos años de Jesús sobre esta tierra. Sin embargo, el Espíritu Santo eligió registrar Su vida sin pecado, los milagros que realizó, y Su misión para salvar al perdido. Recordemos algunos aspectos importantes de Su ministerio terrenal.

Recordemos Su Forma de Vida

En el *mismo principio* de Su ministerio público, Satanás tentó ampliamente a Jesús con respecto a los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida (Mat.4:1-11; cf. 1 Jn.2:16). Jesús no sucumbió. Al *final* de Su ministerio, existió la tentación de evitar la cruz (Mar.14:36), que pudo haberse realizado a través de

legiones de ángeles (Mat.26:36). En lugar de caer, Él oró, “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Luc.22:42). Así fue durante todo Su ministerio –Jesús nunca se rindió al pecado.

Jesús desafió a otros a dejar de pecar (Jn.5:14; 8:11), pero solamente después de sujetarse el mismo al mismo escrutinio, “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” (Jn.8:46), preguntó a Sus oponentes. Cuando Jesús estaba siendo juzgado, Él planteó el desafío, “Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿Por qué me golpeas?” (Jn.18:23). ¡En *ninguno* de estos casos, escuchamos una “objeción” de sus adversarios! Jesús pudo realizar semejantes afirmaciones con toda confianza porque “no hay pecado en él” (1 Jn.3:5). ¡El pecado es algo inconsistente con Su naturaleza, y también debiera ser con Sus discípulos (3:3-10)!

Él evitó el pecado al resistir el llamado del canto de la sirena de la populari-

dad de la grandeza terrenal (Jn.6:14-15), y al no confiar en los hombres (2:24-25). Él oró frecuentemente, sabiendo que “el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mat.26:41). Él se llenó de las Escrituras para matar la tentación con la espada (Mat.4:4, 7, 10; cf. Efe.6:17; Heb.4:12; Apoc.1:16).

Debido a que vivió una vida sin pecado, en Su “juicio” tuvieron que trabajar duro para obtener testimonio en su contra, y aun así, no tuvieron éxito (Mar.14:55). El Sanedrín convocó a falsos testigos, pero su testimonio fue inconsistente (14:56). Un objetivamente ajeno, Pilato, el Gobernador Romano, examinó el caso y anunció la inocencia de Jesús *no menos de tres veces* (Luc.23:4, 14, 22). La esposa de Pilato añadió su testimonio (Mat.27:19), y aun Judas confesó que él había entregado “sangre inocente” (Mat.27:4). Por desgracia, no fue ninguna falla en el *carácter* de Jesús lo que lo puso en la cruz– sino que fue la envidia de los Judíos (Mat.27:4), la cobardía de Pilato (cf. Mar.15:15;

Jn.19:12-16), y la mentalidad de una (Mar.15:11; Mat.27:24; Luc.23:23) – todo sucediendo por el plan predeterminado de Dios (Hech.2:23; 3:18; 4:28). Con razón Jesús pudo, con su último aliento, decir con toda tranquilidad: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Luc.23:46).

Pedro señala con toda claridad que Jesús “el cual no hizo pecado” (1 Ped.2:22). El Señor mismo pide a Sus discípulos seguir Su ejemplo (Jn.13:15; cf. 1 Cor.11:1). ¡Cuando recordamos la vida sin pecado de Jesús, renovemos nuestra propia resolución de remover el pecado de nosotros mismos!

Recordemos Sus Milagros

Cuando recordamos a Jesús, necesitamos recordar *los milagros que él hizo*, porque ellos poderosamente demuestran Su deidad. Jesús mismo estuvo tan confiado en su poder para producir fe que Él dijo, “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis” (Jn. 10:37). El no pide creer en Él únicamente porque Él lo dice. En esencia, él dice, “Observa a los milagros que realizo”. Cuando las personas imparciales lo hacen, ellos proclaman como Nicodemo, “nadie puede hacer esas señales que tú haces, si Dios no está con él” (Jn.3:2). Es así de sencillo. Tendrías que venir con una predisposición *contra* ellos para no ser convencido por ellos.

Recordemos que la vasta *diversidad* de los

milagros de Jesús sobre el campo de la naturaleza (caminar sobre el agua, calmar los vientos, convertir el agua en vino), sobre el cuerpo humano y la enfermedad física (sanar al mudo, al sordo, al paralítico y a otros), sobre el campo de los demonios (expulsar espíritus), y sobre la vida misma (resucitar al muerto). En contraste, el “sanador de fe” moderno *parece* ser más bien “un especialista en medicina interna” tratando únicamente con la “enfermedad” que no puede ser verificada. Considere estas características de los milagros de Jesús:

- Inmediatos (Mar.1:42; 2:12)
- Diversos (Mar.1:34)
- Completos (Mar.1:31b, 44; 2:12)

El escritor del evangelio inspirado, Juan dijo que él registró las “señales” de Jesús para que “creáis que Jesús el es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Jn.20:30-31). ¡Examinemos y vivamos!

Recordemos Su Misión

Cuando recordamos a Jesús, recordemos Su misión espiritualmente enfocada. Él fue enviado al mundo para salvarlo (Jn.3:17) y para darle vida abundante (10:10). De manera que, a Su nacimiento, el cielo anunció que Él sería el “Salvador” (Luc.2:11). Él vivió toda Su vida para darla “en rescate por muchos” (Mat.20:28). Entre Su nacimiento y la cruz, Él vino para “buscar y salvar

lo que se había perdido” (Luc.19:10).

Él lo realizó *personalmente*, mientras estuvo sobre la tierra. De modo que cuando Él dialogó con una mujer de otra raza y cultura sobre el agua del pozo, Él movió la conversación a las cosas espirituales de tal modo que ella pudiera tener vida eterna (Jn.4:14). Podría haber sido un recaudador de impuestos despreciado, como Zaqueo (Luc.19:1-10) o un centurión pagano (Mat.8:5-13), o un leproso marginado (cf. Luc.17:11-19). No importa la persona, Jesús siempre estuvo dispuesto a proveer para su necesidad física mientras le señalaba que la *fe en Él* es la clave a la sanidad espiritual.

Él también realizó esto *indirectamente* al enseñar a Sus discípulos a buscar a los perdidos después de Su regreso al cielo. Considere Mateo capítulo 18. Aun aquí, donde Su enseñanza parece ser dura para nosotros, observamos *Su interés por los perdidos*. Él comienza al enseñar que no debemos ser piedra de tropiezo para los demás (vv.6-7). o para uno mismo (vv.8-9). ¡Incluso la drástica “auto amputación” que Jesús recomienda (vv.8-9) es para el propósito de salvar la vida de uno! ¿Esta Jesús preocupado en que *una sola persona* se pierda, o no se preocupa demasiado hasta que haya *muchos* en peligro de perdición? La ilustración de la oveja perdida (vv.12-14) debiera siempre respondernos con un rotundo, ¡Él está preocupado por *una sola alma*!

La “disciplina de la Iglesia” (vv.15-20) es para “ganar”, es decir, para salvar al hermano en pecado, o al menos, para salvar a la Iglesia de su mala influencia. En la pregunta de Pedro y la respuesta de Jesús a través de la parábola, aprendemos de los elementos necesarios para prevenir uno mis-

mo de perderse o de perder a un hermano; recordándonos a la misma vez del perdón que obtuvimos para nosotros mismos (vv.32-33) y de la disposición para perdonar a los demás (v.35) tantas veces como sea necesario (v.22).

La misión de Jesús no fue solamente salvar– *Él se enfocó* sobre ello. Enseñar las buenas nuevas fue de hecho Su “comida” (Jn.4:34). ¿Recuerda como él comenzaba cada día antes del amanecer (Mar.1:35) y continuaba trabajando hasta ya tarde después del atardecer (1:32)? Cuando la gente clamaba por más de Él, Él tuvo la concentración para negarse cortésmente: “Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido” (Mar.1:38).

Conclusión

Pablo le pidió a Timoteo recordar a Jesucristo (2 Tim.2:8) para razones *prácticas*. De igual modo, debemos recordar la forma de vida libre de pecado de Jesús, permitiéndonos a cada uno hacer todo esfuerzo por *purificarnos* “así mismo como él es puro” (1 Jn.3:3-5). Recordemos los milagros de Jesús, permitiéndonos que produzca una fe que conquiste el mundo (1 Jn.5:4). Cuando recordemos la misión espiritual de Jesús, *hagámosla nuestra* – miremos más allá de este mundo material y busquemos *la salvación* de nosotros mismos y de los que están a nuestro alrededor (cf. 1 Tim.4:16).

– Fuente: **Truth Magazine**, Vol. 66, Núm.2; Febrero 2022; Págs., 24-25.

El Viaje Familiar de Toda Una Vida

Don Alexander

El Libro de viajes de la Asociación de Automóviles del Estado de California tiene cinco páginas de "Tips para el Viajero para el viajero del Libro Turístico" diseñados para hacer que su viaje familiar sea agradable y seguro. Consejos sobre qué empacar, cómo empacar, juegos para llevar a los niños, preparación para el viaje, seguridad vial, seguridad en el motel, incluso qué hacer con su mascota, en caso de que la mascota acompañe a la familia. Pero el viaje de su vida no es a Disneyland o Six Flags. El viaje de la vida es a través de la vida, al Cielo, por la eternidad (2 Tim.4:7-8). La Palabra de Dios, tiene 66 libros con instrucciones para llevarle a usted y a su familia ahí – Un gran precio ha sido pagado para tener el privilegio de hacer el viaje – la sangre del Hijo de Dios (1 Ped.1:17-25). La pregunta para considerar es: "¿Cómo puedo llevar a mi familia al Cielo?"

EL VIAJE A CASA

Para llevar nuestra familia al Cielo, debemos pensar que un viaje al Cielo no es sólo un viaje al "Paraíso" sino un viaje de regreso a casa. "El Cielo" ciertamente es

empleado en las Escrituras para describir la atmósfera, el reino del sol y la luna (Mat.6:26; Deut.4:19), pero también es el lugar donde Dios y Sus ángeles moran (Sal.11:4; Mat.5:34; Apoc.4



-5). Jesús descendió del Cielo (Jn.3:13; 6:38-59), y ascendió al Cielo después de Su resurrección (Mar.16:19; Hech.1:9-11). Él gobierna desde Su trono (Apoc.12:5; Hech.2:33 y siguientes) y actúa como Sumo Sacerdote (Heb.4:14-16; 7:26). Él regresará del Cielo cuando los propósitos del evangelio sean cumplidos (1 Tes.1:7-10). Sus santos ángeles viven ahí (Apoc.5:11; Mat.26:53; 2 Tes.1:7). El Cielo es el hogar del alma para los Cristianos fieles que recibían el "llamamiento celestial" (Heb.3:1), cuya ciudadanía está en los Cielos (Fil.3:20) y que esperan la ciudad de Dios (Heb.11:10-16; 13:14; Apoc.21:2). La esperanza del cielo sirve como una

"segura y firme ancla del alma" (Heb.6:18-20). Cuando la muerte suceda y el alma vuelva a Dios, el Cristiano será equipado con una vestidura eterna (2 Cor.5:1). Seremos cambiados para volvernos

apropiados para nuestra nueva residencia ahí (1 Cor.15:49-58). No seremos reencarnados, regresando a la tierra una y otra vez hasta que avancemos a la perfección. Seremos "arrebataados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire" (1 Tes.4:12-18). Vamos al hogar, El Cielo es nuestro destino, la recompensa por la vida fiel (2 Tim.4:7-8). Con frecuencia cantamos, "¡Estoy en camino a esa hermosa tierra donde el alma nunca muere! ¡Donde no habrá despedidas, y el alma nunca muere!".

DUDAS SOBRE IR AL CIELO

Sin embargo, podemos dudar de "un hogar" donde nunca hemos estado. donde nunca hemos estado. No habrá Juegos para Chicos, ni Sega en el Cielo. No hay jardines Martha Steward o decoración en el Cielo. No habrá NFL ni NBA ni PGA en el Cielo. No habrá cablevisión, ni Cuatrimotos, no habrá programas cómicos, como el de Elmo en el Cielo. No se enviarán faxes, no habrá teléfonos celulares, ni organizadores eléctricos, y ningún juguetes de ninguna especie. Entonces ¿Que hará su familia si llegamos al Cielo? El deseo por el hogar celestial debe comenzar temprano en la vida cuando nuestros hijos pueden ser enseñados a depender de Dios y no de los juguetes. Dios quien nos creó y conoce lo que necesitamos, nos lo proveerá. El árbol de la vida estará ahí, del cual fuimos separados cuando pecamos (Apoc.22:2). La ciudad celestial tiene una murallas impenetrables que nos proveerán de toda la seguridad (Apoc.21:10-22). Ahí estará también el Jardín, siempre verde, para sanidad de las naciones (Apoc.22:1-5). El agua de vida está ahí (Apoc.22:1) del que podremos beber continuamente. Por supuesto, "El Cordero" esta ahí y no habrá oscuridad ni noche ahí. La gloria de Dios superará cualquier desencanto o decepción y sustentará toda expre-

De una edición titulada: *Recordando a Jesús* aparecida en la revista *Truth*, a nuestro conocido y apreciado hno. Mark Reeves le fue asignado; **"Recordando Su Ministerio"**. El hno. Mark realiza una magnífica reseña de la obra de nuestro Señor relatada en los evangelios que incluye sus enseñanzas, sus milagros y su misión que se vuelve la misión de cada Cristiano en su propia generación. En el artículo **El Viaje Familiar de Toda una Vida** el hno. Don Alexander nos enfoca con gran verdad el viaje eterno del que debiéramos estar preparándonos para ir al Cielo con todos nuestros hijos o seres queridos. La parte 4 (y última) de la Lectura **Replicando la Predicación de Jesús y los Apóstoles** por Dan King esta también disponible. Que disfruten de todo este buen material.

EL EXPOSITOR

es una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Cualquier comentario diríjalo a su editor responsable: Armandó Ramírez 1 de Mayo # 214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México.

E-Mail:

Armandokat-tan70@gmail.com

Esta revista y otros escritos se publican en

<https://www.elexpositorpublica.com>

de fe. Serviremos continuamente a Dios (Apoc.7:9-15; 22:3; Mar.12:25; Mat.25:21-23). Le cantaremos alabanzas (Apoc.1-7), y "miraremos Su rostro" (Apoc.22:1-5). "Un gozo sin medida nos espera allá arriba... pronto nos juntaremos con los ángeles tan hermosos, cantando el canto de la redención". La alegría pura reemplaza a los juguetes en la gloria del Cielo.

"PERO NO PUEDO IRME TODAVIA"

Enfrentémoslo. Hemos invertido trabajo, energía y tiempo aquí sobre la tierra. Tenemos familia y amigos aquí. No estamos seguros acerca de la muerte. Todavía mantenemos facturas sin pagar. Como una persona me lo dijo recientemente, "¡Quieto ir al Cielo, pero quiero pagar primero mi hipoteca!" Cuán atados a la tierra están nuestros pensamientos. Queremos "derribar nuestros graneros y construir unos mayores" y llegar al punto en el que podamos decir con el agricultor rico, "tengo muchos bienes guardados para muchos años" (Luc.12:13-21). Entonces, nos iríamos. Todavía es cierto de aquellos que no son "ricos para con Dios" que "graneros mayores" con hipotecas pagadas, tiene un atractivo más fuerte que estar en la presencia de Dios por la Eternidad. Pero queramos o no ir al Cielo, no podemos quedarnos aquí.

El "día del Señor" finalizará con toda la creación material y toda la humanidad será juzgada (2 Ped.3:10; Mat.25:31-45; 2 Cor.5:10). La única otra

elección para la eternidad es el Infierno, con el diablo y sus ángeles (Mat.25:31-46). Aunque hemos trabajado qui nuestras obras no se pierden si las usamos fielmente para la gloria de Dios. Ellas preparan nuestros corazones de fe para ir al Cielo (1 Cor.15:58; Mat.25:31-46).

Si tu pudieras hacer un viaje con tu familia, has el viaje para ir al Cielo. No seas como muchos padres que gastan más esfuerzo en una viaje de vacaciones que en preparar a su familia para el Cielo. Consideremos cinco cosas que podemos hacer para asegurarnos mejor que nuestra familia llegue al Cielo.

1. Enséñeles a Amar la Verdad y Obedecer como la principal Prioridad de Vida. Los que saben que "luz" viene de la verdad de Dios (Sal. 119:1-10) pueden apreciar el llamado a la luz en el Cielo. Los que "meditan" en los preceptos de Dios "día y noche" (Salmo 1) añorarán la eternidad alrededor del trono de Dios. Necesitamos enseñar a nuestra familia que el evangelio de Cristo es "el poder de Dios para salvación" (Rom.1:16-17) y que los que "no obedecen al evangelio" serán condenados (2 Tes.1:7 y siguientes). Por lo tanto, enséñeles, hábleles, discuta del evangelio diariamente (Deut.6:1-9). Enséñeles la importancia del estudio diario de la Biblia, las reuniones con otros Cristianos para adorar, para ayudar a los demás, y para vivir vidas piadosas consistentes. Asegúrense que ellos entiendan que "buscar primeramente el reino de Dios" no es una

adicción al evento principal, sino que ES el evento principal (Mat.6:33).

2. Prepáreles para el Viaje al Cielo. Necesitamos prepáreles para "dejen" las cosas atrás (Luc.12:20-21). No es verdad que "el que muere con más juguetes gana". Prepáreles para "viajar por el camino más estrecho y menos recorrido" (Mat.7:13-14). Nuestros corazones podrán desalentarse en ocasiones, pero debemos preparar nuestras mentes para el viaje diario (1 Ped.1:5 y siguientes). Necesitamos preparar a cada miembro de la familia para vencer a las distracciones del mundo (Heb.12:1 y siguientes). Necesitamos también decirles que una vez que logremos llegar allá, Dios nos dará la bienvenida (2 Ped.1:5 y siguientes). Esto aumentará nuestra anticipación y nos ayudara a vencer.

3. Enséñeles Sobre las Consecuencias del Pecado. El Infierno es el "infierno" (Mat.25:31-46). El pecado no es un camino a la gloria, sino una senda hacia una vida engañosa y destructiva (Stg.1:13 y siguientes; 1 Jn.2:15-17). Una vida vivida en el pecado es una vida de vergüenza y desgracia, resultando en la venganza del Creador (Luc.15:11; 2 Tes.1:7-10). La paga por el placer momentáneo del pecado es "muerte" (Rom.6:23). Debido al pecado, las vidas son dañadas, las almas son perdidas, los matrimonios se rompen,

las familias se destruyen, las relaciones financieras sufren daños irreparables y los gobiernos son debilitados. "... Mas el pecado es afrenta de las naciones" (Prov.11:34). Debemos enseñarles que el carácter es más importante que la fama. Que un "buen nombre es mejor que las muchas riquezas" (Prov.22:1).

4. Enséñeles a Ser Valientes Frente a la Adversidad. El sufrimiento puede ayudarnos a ser más fuertes (Stg.1; 1 Ped.1:3-9). Las burlas y el ridículo por ser un Cristiano se superan más fácilmente cuando sabemos que nuestro Padre nos ama (Jn.3:16; 1 Ped.4:16). Vencer al pecado y a la presión de la multitud es más fácil cuando sabemos que nuestro Salvador Jesús comprende (Heb.4:14-16). Cuando nuestras familias vean la indiferencia y la hipocresía en la Iglesia entre aquellos que profesan ser Cristianos, motiveles a creer firmemente en la genuinidad de Jesucristo (Jn.14:6; 6:63).

Es posible que perdamos más de nuestros jóvenes por el desánimo que por las drogas y la inmoralidad manifiesta. Enséñeles que no importa lo que otros puedan hacer, ellos pueden servir al Señor con honestidad y fe. Enséñeles que no importa el daño físico que pueda venir de su adherencia al evangelio, ellos un día estarán en el hogar Celestial con el Señor (Apoc.14:12-13).

5. Enséñeles de aquellos con quienes se Reunirán en el Cielo.

Frecuentemente cuando se viaja para visitar a la familia de un familiar en un lugar lejano, los padres pueden decir: "Ahora la tía Sue es una persona maravillosa. Tiene dos hijos, Jack y Tony. Son buenos niños. Les agradarán" Esto ayuda a que el viaje sea más cómodo y aumenta nuestra emoción. Nos encontraremos con el Padre Celestial (Mat.5-6) que ha vigilado con cuidado y preocupación cada paso que hemos dado en la Tierra.

El Sabía cada vez que Johnny se caía de la bicicleta o tenía la tentación de usar drogas y no lo hizo. Él sabía y se preocupaba cada vez que a mamá y papá les resultaba difícil mantener la comida en la mesa. Él siempre proveyó para sus necesidades. Nos encontraremos con Su Hijo, Jesucristo, quien vivió aquí entre nosotros y nos conoce y está consciente de nuestras aflicciones (Hech.7:54-56).

Nos encontraremos con el Espíritu Santo quien "nos ayuda" en nuestras oraciones y ha revelado la Palabra por la que hemos sido instruidos (Rom.8:16; 1 Cor.2:8-9). Nos encontraremos con los santos ángeles, quienes han observado con gran interés el desarrollo del plan de Dios para nuestra redención (1 Ped.1:12; Heb.1:5).

Nos reuniremos con aquellos santos hombres y mujeres mencionados en el Antiguo Testamento quienes no solamente fueron historias de personajes para contar a la hora de ir a dormir, sino personas verdaderas cu-

ya fe ardía intensamente mientras miraban hacia el Cielo (Heb.11). Y otras multitudes Celestiales estarán ahí (Apoc.4-7). Al igual que nuestros seres amados quienes murieron en el Señor estarán ahí (Apoc.14:13). Personas como Pablo, Pedro, Juan, Timoteo, Lidia, Dorcas... ¿Necesitamos decir más? ¿No querrías sentarte entre estos nobles y santos y ser contado entre ellos?.

¡Qué felices podemos ser si hemos trabajado con nuestra familia para que juntos vayamos al Cielo!. Qué triste sería si condujéramos, voláramos, usáramos cruceros y viajáramos con maletas por toda la Tierra en grandes vacaciones familiares y pasáramos la Eternidad lejos del Dios que creó la Tierra!

"La tierra no guarda ningún tesoro sino que perece con el por precioso que sea. Pero hay una tierra a la que voy. El cielo lo tiene todo para mí"

Ante la sola idea del Cielo, el corazón salta de alegría y de anticipación, para que podamos cantar, "Puerta del Cielo, ábrete de par en par. Voy a mi Padre, vuelvo a casa, Él me tomará en Sus brazos de amor y nunca diré adiós. ¡No veo la hora de llegar al cielo cuando muera!" Y querido ser amado, ¡quiero que tú también te vayas!

—Fuente:
Focus Magazine,
Febrero 1997, Págs. 14-17.

Siete Cosas que te Ayudarán a Crecer Espiritualmente

Grover Stevens

1. VIVE Y TRABAJA para alcanzar a los demás cada día como si supieras que el mundo terminaría el domingo por la noche. Piensa en un sentido de urgencia y prioridad.

2. SÉ ENTUSIASTA sobre la Iglesia y sus actividades. Participa y comprométete en cada una de ellas.

3. CUENTA TUS BENDICIONES. Realiza una lista de las cosas por las que estas agradecido con Dios y da gracias a Él una por una mientras oras en su recámara.

4. REALIZA Y MANTEN UNA LISTA DE TUS FALTAS, y ora buscando el perdón y la ayuda para vencerlas (cf. Stg.5:16).

5. TIEMPO PARA MEDITAR. Separa 30 minutos de cada día para pasar con Dios en oración estudio de la Biblia y meditación.

6. VISITA A ALGUIEN CADA SEMANA. Algún miembro que tú sabes que no está muy bien. O una persona enferma, o un visitante de los servicios, o un miembro débil que necesita ánimo.

7. ALCANZA A OTRA PERSONA. Conduce una clase Bíblica en tu hogar una vez de cada mes e invita a tus familiares, amigos y vecinos para que asistan. El predicador o anciano de tu congregación te ayudarán a conducir la reunión.

Replicando la Predicación de Jesús y los Apóstoles

Daniel King

(Parte 4)

(El artículo continua sin previa introducción donde este terminó en la pasada edición. ARP).

Estas son las palabras de un hombre que se ahoga. La desesperación ciertamente se ha apoderado de los conservadores entre esos hermanos. El efecto consiguiente sobre el púlpito en estas Iglesias también es predecible y claramente destructivo. La predicación se ha vuelto ineficaz con el propósito de salvar almas y edificar a los santos en la "fe una vez dada a los santos". Frank Chesser es uno de los suyos, y evidencia la misma frustración, viendo la predicación blanda y diluida como causa y efecto de esta apostasía:

La apostasía esta desenfrenada. El púlpito en muchas congregaciones es una desgracia espiritual. Las bromas, las experiencias personales, las declaraciones políticas y las excursiones perpetuas en filosofía y sabiduría humana son sustitutos vacíos de un "así dice Dios". Es el designio de Dios que Su Palabra sea dada a conocer "por medio de la predicación" (Tito 1:3). Muchos predicadores están anulando la voluntad de Dios al no predicar el Libro. Le están robando al púlpito su poder. El poder está en el Evangelio, no en el predicador. Están negando el poder de Dios para salvar, instruir y edificar al sustituir la Palabra de Dios por la palabra del hombre. El púlpito debe funcionar como una plataforma de lanzamiento

para el evangelio, no como un curso de humanidades...

Hay predicadores que se especializaron en Bultmann y en Barth y se minorizado en Pedro y Pablo. Pueden citar a los teólogos, pero no a la Biblia. Los predicadores predicán de lo que están llenos. Con la puesta del sol del domingo, el predicador no tiene que informar a la audiencia sobre lo que ha estado estudiando durante el transcurso de la semana. El púlpito está seguro en manos de un hombre que ha saturado su mente con lo que la Biblia enseña sobre cada tema.

Un gran púlpito es un púlpito basado en la Biblia. Un gran predicador es un predicador que predica la Palabra. Un gran sermón es un sermón que está impregnado de lo que Dios dice. Todo predicador debe estudiar y prepararse para que Dios pueda decir: "He aquí he puesto mis palabras en tu boca" (Jeremías 1:9). Un púlpito bíblicamente débil es una plaga para la Iglesia. Sofoca la espiritualidad, suprime el compromiso, alimenta la apatía y fomenta el pecado. Ciega a la Iglesia en cuanto a su propósito y misión. Tal predicador debe arrepentirse o renunciar" (Frank Chesser, *The Spirit of Liberalism* (Huntsville, AL: Publishing Designs, Inc. 2001), 83, 84).

Todo esto es aterrador para ellos, pero en nuestra opinión, aquí hay una

pregunta más apremiante para nosotros: ¿Nuestro propio orgullo nos ha hecho ignorar la creciente evidencia de que nos estamos desacecelerando hacia el mismo destino final? Oh, seguramente estamos a varias décadas de distancia de donde están ellos ahora, pero actuar como si fuéramos inmunes al contagio solo nos enfermará más cuando la plaga finalmente se presente en nuestro camino. Como dijo Jesús: "Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: "Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! Que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!". (Mat.16:2-3) ¿Será que algunos de nosotros estamos ciegos a las señales de nuestros propios tiempos?.

¿Estamos Comenzando a "Hablar como los del Mundo"?

El movimiento de la Actitud mental positiva (AMP) en la sociedad se puede trazar a la obra de tales hombres como el Dr. Norman Vincent Peale (1898-1993; ministro y autor) cuyo libro mejor vendido internacionalmente *El Poder de un Pensamiento Positivo* (1952) fue traducido a 15

diferentes idiomas y vendido en 7 millones de copias. El volumen de Dale Carnegie, *Como Ganar Amigos e Influir en las Personas* (1936) también tuvo una parte importante en el desarrollo de esta forma del pensamiento. Hay poca duda que Carnegie influyó grandemente en Peale. Pero Peale, siendo un predicador popular de su tiempo, tuvo una tremenda influencia sobre los predicadores y su predicación.

El Dr. Robert Schuller, de Garden Grove, de la Catedral Cristal en California, es también una parte de este desarrollo en el "púlpito moderno". En su pensamiento, el tema del amor propio o la autoestima se convirtió en "algo más grande que el pensamiento tradicional". Estableciendo un preludio para un enfrentamiento teológico con predicadores tradicionales. El Dr. Schuller afirmó: "Si tu trabajo es salvar almas, puedes hacerlo cuando las liberas del pecado de la autodegradación y las elevas a la salvación y la autoestima. Llega a comprender que la auto determinación es pecado, y la auto estima es la salvación" Schuller continúa, señalando que el amor propio o la autoestima es, de hecho, "la última voluntad más profunda" de la humanidad, redactada en 1982 como "la más profunda de to-

das las necesidades humanas". Para él, "la teología clásica se ha equivocado en su insistencia en que la teología esté 'centrada en Dios' y no 'centrada en el hombre' (¡a pesar del hecho de que la palabra misma significa 'estudio de Dios'!).

Para nuestro propósito aquí, una de las citas más importantes de Schuller sería la siguiente:

No entrego exposiciones bíblicas. Traté de meter la Biblia en la garganta de la gente. Yo creo en la Biblia, pero si la gente quiere predicación bíblica, puede conseguirla en otra parte" [citado en Sydney Ahlstrom, *Ministry in America* (Nueva York: Harper & Row, 1980), 128-129].

A una gran cantidad de predicadores de Televisión de esta mentalidad que han tomado la antorcha de la causa del movimiento PMA se podría añadir una larga lista de predicadores televisivos de ideas afines. Desafortunadamente, esta mentalidad se ha movido mucho más allá de la arena de la televisión y hacia las Iglesias locales de nuestra nación. Wayne Go-forth tenía razón cuando hizo las siguientes observaciones perspicaces:

Muchos predicadores que escuchamos en los púlpitos hoy suenan más como instructores de Dale Carnegie que como predicadores del evangelio. Robert Schuller ha exaltado las virtudes de la predicación positiva durante

décadas. En el libro de Dennis Voskuil, *Mountain Into Goldmines*, el autor explica la teología de Schuller diciendo que "le dice a la gente exactamente lo que quiere escuchar de la manera que más les agrada". Él no insulta a las personas diciéndoles que son pecadores" (84). Enseña que la Iglesia debe crear una "imagen no controvertida" para crecer. El predicador de la posibilidad debe por lo tanto, ser un predicador positivo —inofensivo, edificante y afirmativo" (43). Schuller cree que Jesús fue el mayor pensador de posibilidades de todos los tiempos, "Positivo y sin prejuicios. ¡Jesús nunca llamó pecador a ninguna persona!". Jesús nunca predicaría: "Ustedes son pecadores, arrepíntanse y bautícense" (104). La verdad, sin embargo, se encuentra con mayor precisión en la observación de Alexander Campbell de "Jesús sacó Su espada del Jordán y arrojó su vaina."

Una parte del problema radica en el ídolo de la reputación. El predicador encuentra su ego acariciado y su billetera forrada mientras predica lo que la multitud quiere escuchar y es felicitado por "predicar tan dulce". Y dado que no es un "problemático", se le considera seguro y sano para las Series de predicaciones. Sí, Proverbios sí nos enseña que debemos buscar tener un buen nombre

(Prov.22:1), pero debemos buscar una reputación de acuerdo a los términos de los y no a los del mundo!.

No todo es culpa de los predicadores, los miembros y los ancianos comparten a veces la culpa. Hay una situación de causa y efecto aquí... oferta y demanda. A veces los ancianos quieren llenar las bancas, llenar el edificio y, por supuesto, ¡tienes que pagar ese edificio de alguna manera! Y siempre que haya comezón de oír, habrá quien este dispuesto a ofrecerlos (2 Timoteo 4:3). Considere a Balaam, "el profeta mercenario". Si hubiera habido tarjetas de presentación en ese entonces, seguramente habría dicho "Balaam, profeta para alquilar tiene honorarios de adivinación, viajará gratis". Note cómo Pedro lo describe en 2 Pedro 2:15, "Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad".

Pedro no dijo que Balaam amaba la injusticia, sino más bien el pago de ella. ¡El que sirve a Dios a cambio de un salario, servirá al diablo a cambio de una oferta más alta! www.watchmanmag.com/0101/010115.htm.

Muchos predicadores han seguido el ejemplo de Carnegie, Peale y Schuller. Tales hombres se han convertido en los líderes inspiradores de muchos en nuestra generación, ya sean predicadores en las Iglesias Pentecostales. Asambleas de Dios, Iglesias Bautistas, Igle-

sias Comunitarias, y muchas más Iglesias de Cristo de las que a algunos nos gustaría creer. Se han producido formas atractivas y el movimiento de PMA ha tomado lugar en asuntos que se consideran controvertidos o negativos.

Siendo del Mundo, Así hablan

Un pasaje bíblico en particular viene a mi mente cuando consideramos este nuevo modo de hablar en nuestra generación que se ha vuelto tan popular en nuestro tiempo. Es del apóstol Juan en su primera epístola:

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error" (1 Jn.4:4-6).

Juan identifica a aquellos heréticos cerca del fin del primer siglo con una forma de mundanidad. Él dice que ellos que son verdaderamente "del mundo" y que por eso "hablan como el mundo", es decir, hablan exactamente como lo hacen las personas mundanas. Hablan el lenguaje del mundo. Su discurso apela a los caminos mundanos de otros que

Los predicadores frecuentemente escuchan tales comentarios como "Disfrute su sermón". Parece que muchas personas tienen la idea que los sermones son predicados para el disfrute de los oyentes. Si ellos no disfrutan los sermones del predicador, él es considerado un fracaso y debiera "moverse".

"No puedo decir que disfruté su sermón esta mañana, ¡pero seguro que lo aprecié!" Estas palabras, pronunciadas por mi padre hace muchos años, dejaron una impresión imborrable en mi mente. Alguien dijo que, "Los sermones son para consolar a los afligidos y afligir a los que se sienten cómodos". En este caso, el sermón que mi padre escuchó debe haber sido un éxito. Hay todavía un más grande propósito para un sermón que el de ser "disfrutado" o "apreciado". Los sermones no son solamente para llenar la porción de la hora de adoración no ocupada por la oración o los cánticos.

El propósito de predicar sermones es para crear entendimiento, fe y el deseo para vivir piadosamente. Podríamos no siempre disfrutar un sermón, pero este nos puede dar un buen entendimiento del propósito y plan de Dios para salvar a los pecadores. Puede darnos nuevas visiones en nuestras responsabilidades personales. Puede servirnos para avivar la llama de fe en el tiempo del desaliento. Puede ayudarnos a aferrarnos con más fuerza a la esperanza del cielo. Si, los sermones son predicados para ser creídos y practicados. Los buenos predicadores son formados de "oyentes diligentes" cuyas vidas reflejan el efecto de toda buena predicación que ellos han escuchado y aplicado. "Mirad, pues, cómo oís" (Luc.8:18).

- Fuente: *The South Baldwin Bulletin*, Pág.83
Noviembre 2006.

que serán atraídos a su movimiento sobre esta base, en lugar de sobre la base de la verdad divina y la piedad. Estas últimas cosas no atraen ni al hablante ni al oyente. Comúnmente se entiende que el mundo tiene poco interés en el mensaje del evangelio, pero no es tan común ni tan siquiera apreciado que haya personas dentro del ministerio que tampoco tengan poco interés en él. Sin embargo, John los ve de manera diferente a como ellos se ven a sí mismos. Están tan atrapados en el mundo como los autoproclamados incrédulos. Esto lo revelan por su fascinación con lo que el mundo tiene como precioso en lugar de los tesoros del Señor. Hablan de lo que están llenos. Están llenos del mundo, y como esto es cierto, hablan el lenguaje que el mundo ama escuchar.

No es menos cierto que hoy en día hay muchos que hacen un llamamiento con energía similar a la generación de personas mundanas que los rodean, comparable a lo que hicieron aquellos que agradaban a los hombres en los últimos días del período apostólico. No es un llamado a los mejores ángeles dentro del hombre sino al lado mundano de su ser. Las fascinaciones mundanas los atraen. Sólo serán atraídos por tales atractivos. El Evangelio nunca los cautivará porque sus mentes están puestas en las cosas terrenales. "El que no es Dios no nos oye". Eso es lo que Juan dice claramente aquí.

Conclusión: Predica la Palabra

El mundo se dirige a la perdición. Aquellos de nosotros a quienes se nos ha dado la tarea de tratar de evitar este final horrible no podremos apelar a Dios para que podamos entretenerlos mientras tanto. No podremos decir que logramos mantener

sus mentes ocupadas y alejadas de la eventual conclusión de esta triste historia. El Señor no estará satisfecho con eso. Eso no va a ser suficiente.

Nuestro trabajo nunca ha sido entretener. Es predicar, y la predicación no tiene relación con el entretenimiento. Los dos están, de hecho, en desacuerdo el uno con el otro. El entretenimiento es un medio para matar el tiempo, desperdiándolo completamente. Puede haber momentos en que el entretenimiento esté bien. Nos ofrece distracción de la rutina diaria del trabajo. Aleja nuestros pensamientos del curso normal de nuestras vidas y puede brindarnos algo de relajación y alivio. Pero durante el período en que los santos de Dios se han reunido para escuchar la Palabra de Dios predicada no es uno de esos tiempos.

La predicación alimenta el alma y eleva el corazón y la mente a un plano más elevado donde puede considerar las cosas desde la esfera eterna. Eso es lo único apropiado cuando el pueblo de Dios se ha reunido para que se les enseñe la Palabra del Señor y se les anime a creerla y obedecerla.

Nuestra tarea de una persuasiva. Debemos intentar ayudar a nuestros oyentes a decidirse tomar un camino diferente al que finaliza en la derrota espiritual. El camino de la mayoría de las personas esta actualmente llevando a la muerte y a la destrucción eterna (Mat.7:13-14). De manera que la esencia de nuestro mensaje debiera ser "Sed salvos . de esta perversa generacion!" Esto fue precisamente lo que Pedro y otros apóstoles le dijeron a sus audiencias en el día de Pentecostés.

Nuestra misión es una instructiva. Somos maestros. Enseñar la verdad eterna de Dios es nuestro trabajo. Se supone que nuestros sermones tienen un contenido rico en instrucciones divinas destinadas a dar al pueblo del Señor una comprensión más profunda de Él y de Su Hijo, junto con una apreciación de sus deberes y responsabilidades ante el Todopoderoso. El tiempo desperdiciado en otros temas menos importantes en el púlpito es solo eso: tiempo malgastado. Jesús fue un maestro. Pablo fue un maestro. Ninguno de ellos podría haber sido confundido con un animador, un comediante, un psicólogo pop o un practicante del movimiento PMA. ¿Por qué pensaríamos que al Señor le complacerá saber que esto es en lo que nos hemos convertido algunos de nosotros?

Nuestra misión es también la del pastor vigilante. El Señor dijo a Pedro, "Apacienta mis corderos" y "Pastorea mis ovejas" (Jn.21:16, 17). Proteger al pueblo de Dios de los lobos dispuestos a devorarlos es otra de nuestras misiones eternas y será mejor que no seamos negligentes en nuestro deber a este respecto. Esos son deberes que el Gran Pastor de las Ovejas nos ha encomendado cumplir, y algún día nos llamará a rendir cuentas de haberlos cumplido. Por lo tanto, no seamos negligentes en ningún sentido con respecto a estas obligaciones divinas. El cielo es demasiado precioso y el infierno es demasiado terrible.

— Fuente: **Recapturing the Spirit and Power of the Golden Age of Preaching**, Págs.299-320.
Editado por Mike Willis, Truth Books, Athens, AL. (2014).